



INSERTOS PARA BOLETINES

24 de abril de 2022 – Pascua 2 (C) Semana 1: Reflexiones sobre la Resurrección

Durante el tiempo de Pascua, Sermones que iluminan se complace en presentar las reflexiones de obispos de la Iglesia Episcopal sobre la resurrección de nuestro Señor. Revise cada semana para una breve exploración de cómo la resurrección de Jesucristo de la tumba lo cambia todo.

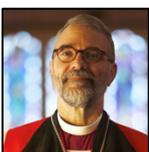
El Evangelio del domingo después de Pascua nos habla de Tomás que, como es sabido, en su duda, requiere la certeza de tocar las manos y el costado de su Señor antes de creer. El Señor no lo reprende, aunque bendice a los seguidores posteriores que están listos para creer sin esta evidencia. Pero al oír la voz del Señor, Tomás, sin tocar, responde con fe: “Señor mío y Dios mío”. Esta es una reflexión sobre estos temas.

En el capítulo 15 de la primera carta a la Iglesia de Corinto, Pablo nos dice que, si no hay resurrección de los muertos, entonces “somos los más dignos de lástima de todos los pueblos” (v. 19). ¡Aparentemente el tiempo pascual es alegre, pero también arriesgado! Dios mismo claramente no es reacio al riesgo: vea cómo recluta a Adán, Abraham, María, etc. para misiones arriesgadas con resultados variados. Asimismo, Jesucristo resucitado llama a su pueblo a un seguimiento arriesgado. En este sentido, grandes filósofos modernos han comparado la vida de fe a una apuesta (Pascal) o a un salto (Kierkegaard).

Por otro lado, nosotros que estamos “cansados por los cambios e imprevistos” de esta vida (Libro de Oración Común) venimos razonablemente a la iglesia a descansar en algo con lo que se puede contar, eso es seguro. ¿No es esto lo que Jesús nos anima a hacer cuando nos dice que construyamos nuestras casas sobre roca y no sobre arena (Mateo 7:24)? ¿Cómo equilibramos la realidad del riesgo y el anhelo de algo seguro? ¿Cómo podemos concebir esta certeza que no cierre nuestras mentes y corazones?

En el siglo XIII, Tomás de Aquino se plantea esta misma pregunta: ¿es segura la esperanza (Summa II/II, 18.4)? Respondió “sí y no”, ¡lo cual puede parecer la clase de respuesta que le dio mala reputación a los escolásticos! Pero lo que él quiere decir con “sí y no” es lo que nos es útil. ¿Tenemos una cierta esperanza en Cristo? Tomás responde que, en la medida en que estemos esperando, es muy incierto, como todo lo que nos rodea. Pero si se trata de Cristo en quien esperamos, es absolutamente cierto. Por “cierto”, no se refiere a algo que se pueda probar con un teorema, sino que quiere decir que Aquel en quien esperamos es digno de confianza. La “certeza”, como la fe, tiene una dimensión “fiduciaria”.

En el corazón de la vida cristiana está el ser convocado de nuevo por la noticia de la resurrección de Jesús. No depende de nosotros, como si la fe fuera un problema resuelto en nuestras mentes (aunque Dios nos llama a un pensamiento fiel), ni depende de un ejercicio de nuestra voluntad (aunque Él quiere que lo amemos con toda nuestra voluntad). Más bien somos continuamente orientados de nuestro ser indignos de confianza hacia el Señor digno de confianza. Como resultado, se me da el don de una certeza incierta, por la cual, en el camino de los discípulos, acosado por las dudas, puedo decir: “Señor mío y Dios mío”.



*Esta reflexión, titulada “Cierta”, fue escrita por el **Rvdo. Dr. George Sumner**, obispo de Dallas. Ha servido, entre otros lugares, en central Tanganyika, Navajoland en la Iglesia Episcopal, y como director de Wycliffe College, Toronto. Ha escrito un libro sobre la relación del cristianismo con otras religiones, un libro sobre la teología de la ordenación y un comentario sobre Daniel desde una perspectiva misionológica.*